

La Voz de Guipúzcoa

Viernes 10 de Junio de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.686

El asunto de la Kursaal

Nuestros colegas «El Pueblo Vasco» y «La Prensa» siguen tratando ayer de este asunto. El primero hace comparaciones entre el primitivo contrato y el actual y deduce consecuencias para venir a la afirmación de que el Ayuntamiento, lejos de ir a la ruina, va a un espléndido negocio. Como nosotros no hemos conseguido convencer al colega, va a ser muy difícil que éste nos convenza. Ya lo decíamos ayer: con honrada convicción hemos lanzado cifras y deducido juicios. Unas y otros quedan ahí, mantenidos por nosotros. Pero no discutimos las opiniones contrarias, a las que reputamos tan respetables como las nuestras.

Es el público el que, en vista de unas y otras, ha de formar su juicio, y es el Ayuntamiento en último término quien debe hablar. Y suponemos que hablará.

Con las precedentes líneas podíamos dar por contestada a «La Prensa», si no tuviéramos que añadir que nos va pareciendo que el colega incurre —aunque por el lado contrario— en el mismo pecado que a nosotros nos achaca, o sea el de cubiletear con números fantásticos.

Dijimos ayer, y repetimos hoy, que «por ahora, y mientras no hable el Ayuntamiento», nada tenemos que decir. Hemos dicho ya bastante, y aún nada ha aclarado por qué razón el Ayuntamiento ha autorizado a elevar casas de seis y siete pisos en terrenos donde, según contrato, no podían elevarse más que «villas» y «chalets», sin llamarse a la parte en la enorme diferencia del valor que dichos terrenos adquirirían con ese simple acuerdo... ¡que no se negará es un espléndido regalo!

En cuanto a lo del crédito del Ayuntamiento, insistimos en que no es lo peor que las cosas se digan, sino que las cosas ocurran.

Y respecto a eso de nuestra «insinuada» retirada del patenque... ya le demostraremos al colega su error.

Una cosa rara de la indigestión

Una cosa rara de la indigestión, y de la cual pocos están enterados, es que en noventa por ciento de los casos el dolor de estómago después de las comidas es debido a la fermentación de los alimentos y a la acidez; y esto, como cualquier médico o farmacéutico os dirá, se remedia casi instantáneamente tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada pura (en polvo) en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer, o cuando quiera que se sienta dolor. La Magnesia Bisurada pura puede adquirirse en cualquier farmacia, en una botella de vidrio azul; y si todos adoptásemos este simple método, pronto sería desconocida la dispepsia, estómagos agrios, gases y flatulencia.

LA MAGNESIA BISURADA

se vende en todas partes y en Bilbao puede comprarse en los siguientes establecimientos:

BARANDIARAN Y CIA., Camino de la Peña; CENTRO FARMACÉUTICO VIZCAINO, Muelle de Urbitarte 13. En Pamplona: MANUEL NEGRILLOS, Mayor 57; VALENTIN MARQUINA, Nueva 2, y en San Sebastián: F. CASADEVANTE, Garibay 43; DIONISIO ELZAURDI, Plaza Guipúzcoa 6; DANIEL TORNERO, Plaza Guipúzcoa 9; UNION FARMACÉUTICA GUIPUZCOANA, Isabel la Católica 14; BARRENECHEA HERMANOS, San Marcial 34; J. VIDAUR, Hernani 14.

PARIS AL DIA :-*

El oasis parisino

El calor astuta a los parisinos y les hace pensar con terror en el desierto, envueltos en las arenas que levanta el «simoun», muriendo abrasados de sed. Esto tenía que ser explotado y lo ha sido este año. Un empresario de teatros ha adquirido una casa amplia, hermosa, que encierra las magnificencias de los siglos pasados y que está enclavada en el «faubourg» Saint Honoré. En su interior encierra un jardín delicioso que los parisinos conocen con el nombre de Goé y que ahora, por iniciativa de ese avisado empresario, ha de convertirse en teatro.

«Llega un momento —dice el empresario— en que el calor hace que los pa-



...Y mucho orden, hermano. No vaya a obsequiar ahora a sus amigotas con los dos «supos».

(De Le Rire.)

risinos busquen refugio en las frescas sombras de los jardines para satisfacer su deseo irresistible de respirar... Pero al llegar a ellos nada encuentran que además de fresca en el ambiente les proporcione una diversión. Yo quiero subsanar esa deficiencia. En el Oasis del desierto parisino, los que, fatigados de su trabajo de la jornada, busquen bienestar lo hallarán seguramente. Tendrán espectáculo para todos los gustos: una parte consagrada a la parodia; otra a canciones y danzas de las cinco partes del mundo, y la última parte consistirá en un «paso atrás», hacia el café-concert francés, que ha de ser muy del agrado de los últimos contemporáneos del «bamballe» y de los admiradores de Theresa.

No puede negarse que este empresario tiene espíritu de observador y de negociante... Sabe que los parisinos están cansados de un invierno en que se les ha servido continuamente «platos fuertes», y ofrece fiestas campestres dentro del mismo París...

Los huéspedes amarillos

Por las calles de París andan, despacio, sin prisas, los menudos hombres que acompañan al príncipe amarillo. Todo lo miran, por eso caminan despacio; todo lo comentan sin que sus rostros reflejen lo que su pensamiento encierra.

Días pasados visitaron el barrio Latino. Como si nadie les mirase, segufan su camino siempre despacio, sin apresuramientos. Visitaron el jardín de Cluny; luego, el Palacio de Justicia; luego, el Panteón a cuyo cimborrio subieron para contemplar París... Las obscuras y tortuosas escaleras de la cúpula se vieron más animadas que nunca. Ni uno solo dejó de mirar bajo sus pies la gran capital... Por el «boulevard» Saint Michel pasaron con dirección a la iglesia de Nuestra Señora... Todo lo vieron, todo lo miraron, todo lo comentaron sin que su rostro amarillo y sin expresión reflejara lo que su pensamiento encerraba...

Puerto de guerra...

París es ya puerto de guerra. A sus muelles han atracado buques de la marina francesa y los parisinos, orgullosos de su puerto, llenan las márgenes del Sena en contemplación larga y comentada de los barcos guerreros...

No dispararon los cañonazos de ordenanza para las plazas fuertes; pero allá, en las cubiertas de los barcos, se ostentaban las armas terribles destinadas a hundir otros barcos enviados por el enemigo. Acaso en los tiempos venideros los parisinos serán festivos de cruentas luchas de gentes de mar; los buques pintados de gris caerán al fondo del Sena, de cuyas aguas emergerán las chimeneas y seguramente los mismos barcos, sobre todo si toca al tiempo no enviar agua en largos meses, como ocurrió hace poco, cuando París tenía verse secar el lecho de su Sena cantado... Pero habrá lucha y la derrota del enemigo será cierta, porque los hijos de Notre Dame dispararán certeras pedradas y tiros de pistola contra los cascos que envíe el enemigo.

Atracados al muelle de los Inválidos, muy cerca del puente de Alejandro III, están atracados los buques que forman parte de la gran Marina de guerra francesa. Son los torpederos números 315 y 324, pequeñitos, casi de juguete; pero los parisinos reconstituyen los grandes combates de Trafalgar y de Crimea contemplando sus buques.

A mediodía el público asiste al reparto de rancho. No hay sitio en la cubierta para que la marinería pueda comer hol-



—Pero tú crees en la fidelidad de tu marido?

—Ya lo creo; como que me asegura que no tengo ni una amiga que merezca la pena de enamorarla...

(De Le Rire.)

gadamente, y comen los hombres sobre el mismo muelle, bajo la mirada vigilante del centinela que presta la guardia con el arma al brazo. Y el público, el pueblo admirador de sus bravos marinos, interroga a los hombres acerca de los grandes hechos navales que han de llevar a cabo en el puerto de guerra en el que creen que han de concentrarse las grandes unidades... que vienen a tomar parte en unas fiestas organizadas por el Ministerio de la Marina.

Las elecciones provinciales

Por haber llegado tarde a nuestras manos nos es imposible publicar hoy unas cartas de Placencia y de Vergara hablando de las elecciones provinciales del domingo próximo.

Como no piden oportunidad, lo haremos mañana.

«La Voz» en Madrid

La popularidad de los políticos

De cuando en cuando, algún periódico hace público el número de los ciudadanos españoles a quienes el Estado recompensa su trabajo de unos cuantos meses, de unos cuantos días, a veces de unas horas, con la relativamente pingüe remuneración anual de 7.500 pesetas, percibidas vitaliciamente. Quienes leen esa lista, tan desoladora para el presupuesto, se llenan de estupefacción. ¿Pero cómo es posible que con tantos abnegados señores, dedicados en cuerpo y alma a hacer la felicidad de la nación, nos vaya tan rematadamente mal como nos va? La estupefacción llega al colmo, cuando el curioso lector se va enterando de los nombres, apellidos y títulos de tanto y tanto ex ministro. A cada paso, suspende la lectura para hacer un profundo esfuerzo de memoria. Es inútil. De toda la maraña de patronímicos le son familiares una docena escasa. Del resto no conserva la más vaga noción.

Quizás al lector le desvela esta falta de memoria y se pregunta si será víctima de un ataque de amnesia. No le ocurriría eso, si supiera que esos próceres, de cuya existencia él no tiene la menor noticia, son igualmente desconocidos de todos los habitantes de España, incluyendo al monarca de quien fueron consejeros, y exceptuando únicamente a la parentela de los oscuros ex ministros.

Pero no hace falta semejante advertencia. Para disipar sus recelos, le basta con fijarse en los componentes del híbrido y tabacalero Gabinete que preside el señor Alendosalazar. ¿Qué español, no siendo vecino de Burgos, puede afirmar que don Francisco Aparicio goza, efectivamente, de encarnadura humana?

El día en que, para ocupar la vacante del señor Domínguez Pascual, se posesionó de la cartera de Hacienda el señor Argüelles, todas las ermitas dedicadas al cultivo del «fox-trot» y de la ruleta se llenaron de júbilo. Las sacerdotisas del tango, los negros timbaleros y los domésticos de la «cagnote» celebraron copiosas bacanales para festejar el nombramiento de su dilecto amigo y compañero. Pero no piense el público lector que el prohombre custodio de la Hacienda española es un sujeto dado a la disipación y a la crápula. Lejos de eso, el señor Argüelles ignora las complicaciones del «schotis» y no ha experimentado jamás la dulce emoción de obtener un «pleno». Se trataba de un «quid pro quo»

Informaciones de interés

Grave situación de la industria armera (Pág. 7).

A causa de un atentado criminal, descarrilan dos trenes en Francia (Pág. 3).

El tabaco cubano y el Gobierno español (Pág. 5).

Continúa la discusión del proyecto de Transportes en el Congreso (Pág. 4).

Últimas informaciones por teléfono (Pág. 9).